

El científico y

BEATO NIELS STEENSEN

1638-1686

Luego de una juventud transcurrida en el estudio y la investigación, Niels Steensen, a los 28 años, mientras asistía a la procesión del Corpus Domini, se convirtió al catolicismo pensando en la grandiosidad y la magnificencia de la Eucaristía: la presencia real de Jesús en la Hostia. Decidió ser sacerdote y misionero en su propia Patria.



Retrato del Beato Niels Steensen



San Nicolás de Flüeli, conocido con el nombre de Hermano Klaus, fue proclamado patrono de Suiza por Pío XII en 1947. Nace en 1417 en Flüeli, fracción del municipio de Sachseln región de Obwald, de una familia de campesinos. Se casó y tuvo diez hijos, su vida transcurrió normal hasta sus cincuenta años cuando sintió un fuerte llamado de Dios que lo invitaba a dejar todo y seguirlo. Entonces pide tres gracias: obtener el consentimiento de su mujer Dorotea y de los hijos más grandes, no tener más adelante la tentación de volverse atrás y, si Dios lo quisiese, poder vivir sin beber ni comer. Todos sus deseos fueron escuchados. Durante veinte años vivió en el bosque como ermitaño y se alimentó sólo de la Eucaristía, como fue testimoniado por muchas personas.



También en Bélgica, en Bois-d'Haine, la Sierva de Dios Anne-Louise Lateau, desde el 26 de marzo de 1871, por 12 años, vivió sin nutrirse, sin beber y sin dormir. El 11 de enero de 1868, recibió los estigmas del Señor en los pies, manos, cabeza, costado y hombros llevándolos hasta el final de su vida. El 23 de abril de 1873 el Papa León XIII hizo la siguiente declaración sobre el caso de Anne-Louise: "El evento de Bois-d'Haine es un evento extraordinario. Ustedes pueden decir de mi parte que jamás la medicina podrá explicar este hecho". Anne-Louise murió a los 33 años, el 25 de agosto de 1883. En 1991 se abrió oficialmente la causa de beatificación.

Niels Steensen nació en Copenhagen el 1 de enero de 1638. Desde muy joven se ocupó de las ciencias naturales hasta llegar a ser considerado entre los padres fundadores de la cristalografía, paleontología y la geología. Su fecunda actividad científica lo llevó a recorrer toda Europa. El 24 de junio de 1666, Niels recibió la gracia de convertirse al catolicismo en la ciudad de Livorno. Sus biógrafos escriben que "observaba con curiosidad y perplejidad el fervor que animaba la procesión del Corpus Domini. La inmensa plaza de Armas estaba de fiesta entre colores y música. Las campanas redoblaban. El joven recordaba otra procesión a la que había asistido tres años atrás en Lovaina, Bélgica, en la que habían participado tantos estudiantes y decenas de profesores en toga. Pero aquí había algo distinto. Quizás un sabor de alegría, un nuevo calor humano...

o quizás ¿habían cambiado sus ojos? Pasaban cantando largas filas de hombres en túnicas blancas, había estandartes y paños al viento que flameaban ligeros desde el mar. Pasaban frailes y sacerdotes con hermosas vestimentas, adornadas con encajes y lazos. Luego, había otros sacerdotes con capas pluviales que brillaban con el sol y niños con incensarios que arrojaban humo perfumado. De pronto, aparecía un baldaquino de oro y debajo un ministro de la iglesia, solemnemente adornado, absorto, estrechando al pecho una preciosa custodia con la Hostia...

La gente se arrodillaba al pasar y los ojos ardían de amor cuando se fijaban en aquella Hostia mientras las cabezas se postraban en adoración. Por todos lados llovían pétalos y flores. Para el joven Niels el día transcurrió con

una inquietud profunda en el corazón. Recordaba al padre jesuita de París con el cual había discutido sobre la presencia real de Jesús en el pan consagrado. El jesuita había subrayado el valor de las palabras de Jesús en la última cena: "este es mi cuerpo" y luego la carta de San Pablo a los Corintios. Ese día decidió convertirse al catolicismo, entró inmediatamente al seminario y luego de nueve años de estudios, Steensen fue ordenado sacerdote. Allí mismo describió así su conversión: "cuando consideré las benevolencias de Dios hacia mí, se me aparecieron tan grandes que no pude hacer otra cosa sino ofrecerme a Él desde lo profundo de mi corazón, lo mejor de mí y del mejor modo... Así, habiendo conocido la dignidad del sacerdocio, ... pedí y obtuve el consentimiento para que yo también pudiese ofrecer al Padre Eterno la Hostia inmaculada por mí y por los otros."